



**MISION PERMANENTE DE LA REPUBLICA
BOLIVARIANA DE VENEZUELA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

**INTERVENCIÓN
DEL DR. JOSE MENDOZA, VICE-MINISTRO DE SALUD
DE LA REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, EN
OCASIÓN DE LA SESION DE ALTO NIVEL DE LA ASAMBLEA
GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS DEDICADA AL
SEGUIMIENTO Y EXAMEN AMPLIO DE LOS RESULTADOS DEL
VIGESIMO SEXTO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES:
APLICACIÓN DE LA DECLARACION DE COMPROMISO SOBRE
EL VIH/SIDA**

NEW YORK, 02 JUNIO 2006

Intervención del Dr. José Mendoza, Vice Ministro de Salud de la República Bolivariana de Venezuela, en ocasión de la sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicada al seguimiento de los resultados del vigésimo sexto período extraordinario de sesiones: aplicación de la declaración de compromiso en la lucha contra el VIH-SIDA

Señor Presidente, Señores Jefes de Estado y de Gobierno, Señores Ministros y representantes de Países Miembros de las Naciones Unidas, representantes de ONUSIDA y de la sociedad civil,

La República Bolivariana de Venezuela se suma a lo expresado por el Ministro de Salud de Guyana en nombre del Grupo de Río.

La lucha mundial contra la pandemia de VIH/SIDA expresa de una manera emblemática los avances y desafíos que hoy tiene nuestro planeta frente a la problemática social que vive e indica las grandes contradicciones que tienen ante sí los gobiernos; las cuales si no son superadas, nuestros propios pueblos pasarán por encima de sus líderes y marcarán el camino, como hoy lo están haciendo en todo el mundo y en particular en nuestra América Latina, región que injustamente ha sido excluida de los entes de cooperación internacional existentes de financiamiento necesario para enfrentar este grave problema.

Hace cinco años los países representados en las Naciones Unidas establecimos acuerdos cruciales para la humanidad en materia de avances para detener la pandemia y mejorar la calidad de vida de las personas que viven con VIH. Sin embargo los avances indiscutiblemente obtenidos hasta ahora, hoy están amenazados por varias razones.

La lucha contra el VIH/SIDA no será exitosa ni sostenible si no se inscribe en una estrategia general de mejoramiento de la salud y calidad de vida de toda la población y en especial de los más pobres.

En nuestro país, la revolución bolivariana ha puesto en marcha una política social que no tiene precedentes en nuestra historia. De una política social en la década de los 90, focalizada en pequeños grupos y basada en planes pilotos que a manera de vitrinas pretendía amortiguar el impacto de las políticas neoliberales, mientras el Rey mercado se encargaría de distribuir la riqueza que llegaría "por ósmosis" a los sectores sociales menos favorecidos y excluidos del desarrollo; hemos

pasado a estrategias masivas y aceleradas, las misiones sociales, que le ha permitido a nuestro pueblo, dar un salto espectacular en sus reivindicaciones sociales.

Estos avances nos están permitiendo obtener rápidamente el objetivo más complejo e importante en cualquier política social, que es reducir las brechas e inequidades que secularmente han golpeado a nuestros pueblos. Sólo por este camino podremos hacer concreto y real el acceso universal en prevención, educación y tratamiento que nos permitirá detener la pandemia de VIH/SIDA en los próximos años. Porque un pueblo marcado por la desigualdad, la exclusión social, la explotación y mantenido en la ignorancia es imposible que logre detener ninguno de los males sociales que lo aqueja.

Una inequidad es particularmente grave para detener la pandemia. Es la inequidad de género que convierte a la mujer joven y pobre en la más amenazada hoy por la expansión de este grave problema. Transferir poder real a la mujer y masificar el acceso a medidas de control manejadas directamente por las mujeres, como los condones femeninos y microbicidas, son fundamentales. La lucha contra la inequidad de etnias y el combate de la transmisión vertical para la protección de los niños son también prioridades fundamentales. En nuestro país, la transmisión vertical madre-hijo es cero.

También es importante resaltar la continuación de la lucha contra la discriminación y estereotipación. Los gobiernos debemos garantizar justicia social y los derechos humanos de los grupos más vulnerables como los hombres que tienen sexo con hombres, lesbianas, transgéneros, trabajadoras y trabajadores sexuales y usuarios de drogas inyectadas, entre otros.

Es particularmente importante referirnos al acceso universal a la terapia antiretroviral. Hoy, sectores interesados en desviar el rumbo definido por los países en este mismo escenario en años anteriores, pretenden poner en segundo plano esta meta fundamental para nuestros pueblos, dándole prioridad a los Derechos de Propiedad Intelectual sobre el Derecho a la Vida. En la República Bolivariana de Venezuela se garantiza terapia antiretroviral gratuita al 100% de las personas que así lo necesitan.

Y aprovechamos la oportunidad para desmentir categóricamente cifras estimadas publicadas por ONUSIDA sobre nuestro país, que indican, por ejemplo, que sólo el 4% de nuestras mujeres embarazadas que

viven con VIH reciben terapia antiretroviral o que el 32% de nuestra población vive con ingresos menores a 2 dólares diarios. Ratificamos que el 100% de nuestra población tiene acceso gratuito a terapia antiretroviral, incluidas las mujeres embarazadas o no que viven con VIH y que las políticas sociales de nuestro país producen un ingreso global para la mayoría de nuestra población que no puede medirse con metodologías basadas únicamente en el ingreso monetario por vía salarial. El ingreso que representan las misiones sociales, no son contabilizadas a la hora de hablar del ingreso monetario como única variable para medir el avance social de un país.

El mundo no puede seguir eludiendo su responsabilidad frente a las desigualdades sociales que llevan a que más del 90% del total de casos de VIH/SIDA, se reporten en países menos desarrollados y que en la mayoría de ellos sólo una de cada cinco personas que viven con VIH, tenga acceso al tratamiento antiretroviral. Es un crimen que la pobreza, el analfabetismo, la negación de la salud, agua potable, la desnutrición, etc., impidan en la práctica el acceso a las regiones más pobres a cualquier política preventiva o educativa que se intente contra el VIH/SIDA y contra cualquier problema de salud pública mundial.

Para cumplir con la Meta de Desarrollo de Milenio de detener la propagación de VIH/SIDA, los Gobiernos debemos actuar coherentemente y no tener el descaro de argumentar que la meta de garantizar el acceso universal al tratamiento antes del 2015 es irreal. No sólo se trata de una meta realista, sino necesaria e indispensable. Si el país que más defiende los intereses de las transnacionales productoras de medicamentos, que abusan de los derechos de propiedad intelectual, no tiene interés en garantizar el acceso universal al tratamiento de su propio pueblo, ¿qué cooperación sincera pueden esperar los pobres del mundo de esta nación para superar sus penurias?

Es por eso que desde el sur del continente americano, desde la patria de Bolívar y Sucre, hacemos un llamado a los pueblos del mundo al impulso de mecanismos de cooperación basados en el humanismo y no en la ganancia mercantil, como es por ejemplo la iniciativa desarrollada por la República Bolivariana de Venezuela con Cuba y Bolivia de la Alternativa Bolivariana para las Américas, el ALBA, que cada día toma la fuerza que nuestros pueblos le imprimen para enfrentar nuestros grandes males, como es el caso de la pandemia del VIH/SIDA.

Muchas gracias.

Nueva York, 02 de Junio de 2006